

2023 mensaje de Pascua del P. John Larsen s.m.

Buenos días, queridos hermanos, dondequiera que estéis en el mundo.

Os saludo en esta hermosa mañana de primavera aquí en Monteverde, Roma. Comparto con vosotros esta reflexión con la esperanza de que pueda inspirar nuestros pensamientos o desarrollarlos en nuestras propias vidas y en nuestras propias comunidades.

Estamos entrando en la Semana Santa, la celebración de los sagrados misterios de la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor. Mientras reflexionamos sobre este tiempo tan sagrado para nosotros como cristianos, me pregunto qué pueden decirnos los misterios a los maristas de todo el mundo. ¿Cómo puede esta Semana Santa ayudarnos a comprender mejor lo que María nos pide como maristas dónde quiera que estemos en el mundo de hoy?

Domingo de Ramos

Este domingo celebraremos la entrada del Señor en Jerusalén. Recordamos al profeta Zacarías y cómo nos ayuda a comprender que el Mesías, el Salvador universal viene muy humildemente montado en un asno. Permanecemos, por así decirlo, ocultos y desconocidos entre la multitud, y buscamos signos de esperanza, la venida del Señor. Sabemos que nosotros, con esa multitud y con el Mesías, estamos llamados a una gran humildad a ser pueblo de la tierra y a encontrarnos entre los humildes de este mundo mientras ellos tratan de ver -y nosotros con ellos- cómo el cómo el Señor entra en nuestras vidas.

El Mesías, el Salvador universal viene muy humildemente montado en un asno. Permanecemos, por así decirlo, ocultos y desconocidos entre la multitud.

Esta tierra, este humus, esta humildad es una llamada a echar raíces. Esas ramas de palma que se agitan alaban la gloria de Dios. Esto forma parte de la llamada que nos dirige la Iglesia, por los signos de nuestro tiempo, por nuestro propio capítulo: a ver la gloria de Dios en la creación y celebrar la gloria de Dios entre nosotros. Lo hacemos con medios humildes como las palmas, la tierra, la vida y la creación.

Entramos lentamente en la Semana Santa a partir del domingo de Pasión.

Misa crismal

Cada uno de nosotros, que vive en uno de los más o menos 30 países en los que estamos presentes, probablemente se unirá en algún momento en la Misa Crismal con el obispo y con la iglesia local. Afirmamos nuestro apoyo a la iglesia local y nuestra estrecha cercanía con el obispo y con los miembros de esa iglesia.

Pero al mismo tiempo somos conscientes, cuando celebramos la Misa Crismal que nuestro mayor don a la iglesia local es nuestro carisma marista, vivido fiel y vigorosamente en las comunidades maristas.

Naturalmente, los obispos quieren que se haga el trabajo. Están ahí para garantizar el buen funcionamiento de la diócesis y quieren trabajadores. Y nosotros tenemos el privilegio de formar parte de eso.

Nuestro mayor don a la iglesia local es nuestro carisma marista, vivido fiel y vigorosamente en las comunidades maristas.

Pero, sobre todo, estamos llamados a contribuir a la Iglesia local viviendo plenamente nuestra vocación marista. Ésa es nuestra contribución. Sabemos que el padre Colin nos desaconsejó encarecidamente dedicarnos a las parroquias, y lo reinterpretemos de varias maneras para nuestros tiempos modernos. Pero lo menos que podemos interpretar, lo menos que podemos decir, es que el padre Colin nos llama a trascender la mentalidad diocesana en la que estamos llamados a simplemente hacer el trabajo de la diócesis, aunque sea un trabajo muy noble.

Estamos llamados a contribuir, especialmente viviendo plenamente nuestro carisma. Esta es nuestra contribución a la Iglesia. Esto es lo que celebramos en la Misa Crismal con nuestros obispos, con los sacerdotes, los religiosos y el pueblo.

Jueves Santo

Esto nos lleva naturalmente al Jueves Santo y al lavatorio de los pies. Esta ceremonia toca muchos temas importantes para nuestra sociedad. Uno de estos temas es la centralidad de la Eucaristía en nuestra vida marista. No es casualidad que uno de los colaboradores más cercanos de Jean Claude haya sido Saint Pierre Julien Eymard, que fundó una congregación centrada específicamente en la Eucaristía. Los misterios de Nazaret, que están en el corazón de nuestra espiritualidad, vinculan muy estrechamente nuestro carisma marista, nuestro estilo de vida marista y la Eucaristía.

El último capítulo nos invitaba a dedicar al menos una hora a la oración privada, y eso es a menudo en la Eucaristía.

El último capítulo nos invitaba a dedicar al menos una hora a la oración privada, y eso es a menudo en la Eucaristía.

El Santo Padre incluye a todos en el lavatorio de los pies, y dice que el sacerdocio es servicio al pueblo en su conjunto, especialmente a los pobres.

Además, estamos unidos a toda la gente por el sacerdocio, que celebramos el Jueves Santo, el sacerdocio que compartimos con toda la gente por el bautismo. Algunos de nosotros estamos llamados a celebrarlo especialmente a través de la ordenación, el sacramento de la ordenación. Habrá maristas en todo el mundo que convoquen a la gente este Jueves Santo para la Misa de la Cena del Señor. Habrá cohermanos que precederán a grandes congregaciones en grandes iglesias. Otros estarán en pequeñas capillas. Algunos estaremos en nuestras propias comunidades. Pero todos estaremos unidos para confirmar la centralidad de la

Eucaristía en el corazón de nuestra conversión a Cristo como maristas, y el vínculo con el lavatorio de los pies: la Eucaristía incluye el lavatorio de los pies.

El Santo Padre lo ha expresado maravillosamente en los últimos años. Él incluye a todos en el lavatorio de los pies, y dice que el sacerdocio es servicio al pueblo en su conjunto, especialmente a los pobres. El tema de la Eucaristía, de la oración personal, de la oración con los demás y de la llamada al servicio es importante para nosotros, maristas, en este Jueves Santo.

Viernes Santo

Esto nos conduce, por así decirlo, de un modo muy natural, a los misterios pascuales, al Viernes Santo. En este Viernes Santo nos encontramos bajo la cruz, como discípulos amados, con María. Como maristas, todos estamos bajo la cruz. Vemos y nos centramos en el sufrimiento de Jesús, su cuerpo atado, clavado en la cruz por amor, los clavos del amor, el amor salvador de Cristo. Nos quedamos mirando la cruz. De ella nos viene nuestra energía, nuestra fuerza y nuestra esperanza. Eso es la cruz.

Pero también la vemos expresada en nuestro mundo moderno, no lejos de aquí sino demasiado cerca de aquí.

Los ucranianos, los rusos y sus aliados luchan entre sí y decenas de miles de personas, en su mayoría jóvenes, son masacrados. Ese es el Viernes Santo de hoy, de este año. Eso es muy conocido. Pero muchas otras personas también sufren. Pienso en particular en el Viernes Santo, el prolongado Viernes Santo que está sufriendo actualmente el pueblo de Myanmar. Es una experiencia terrible para ellos y para muchas otras personas.

Más cerca de casa, también está la experiencia de un Viernes Santo. Más cerca de casa, muchos de nuestros cohermanos luchan y sienten el dolor de la cruz en su propia enfermedad física, ya sea externa o, para algunos de nosotros, el sufrimiento interno, la pasión por la que estamos pasando. Lo unimos a Cristo como sacrificio salvador para los nuestros.

También está la muerte física de nuestros cohermanos. Hemos perdido a muchas personas durante la pandemia de COVID. Estamos perdiendo muchos cohermanos. El año pasado, la provincia de Oceanía perdió 10 cohermanos que murieron. La muerte a veces nos abruma. Es el Viernes Santo. Es el misterio.

También sufrimos con nuestra iglesia, con la sociedad y como congregación, que recibe golpes muy duros. Pienso en particular en los escándalos y en las personas afectadas por los escándalos en muchas partes del mundo. Las personas que han sido heridas por lo ocurrido, sus familias, los autores, algunos de nuestros cohermanos. Todo esto forma parte de la experiencia del Viernes Santo.

También vemos algunas de nuestras comunidades, algunas de nuestras obras, algunas de nuestras obras emblemáticas en las que los cohermanos han trabajado, a veces durante 200 años. Estas obras están desapareciendo y nos preguntamos qué queda. ¿Es la muerte? ¿Es el final? Es Viernes Santo. Este es el reflejo del Viernes Santo.

Más cerca de casa, también está la experiencia de un Viernes Santo. Muchos de nuestros cohermanos luchan y sienten el dolor de la cruz en su propia enfermedad física

Sábado Santo

El velo del templo se ha rasgado en dos y nos hemos dado cuenta de que debemos mirar las cosas de un modo nuevo. La antigua alianza, las antiguas costumbres, han terminado. Hay una nueva alianza y una nueva vida. Para entrar en esta nueva vida, no sólo pulsamos un interruptor, sino que debemos pasar por la experiencia del Sábado Santo.

El Sábado Santo es un momento precioso, un tiempo tranquilo en el que discernimos los signos de la vida con el corazón encogido, reconociendo también la fragilidad, la vulnerabilidad y la muerte que nos rodean.

Es un tiempo de purificación, un tiempo de fe profunda, donde cada uno de nosotros vuelve a lo que realmente cree: el Evangelio, la creación, el amor de Dios, el Espíritu Santo.

Nuestra llamada se nutre de María. Y recordamos los sueños, los sueños de la Iglesia que nos dio el bautismo, nuestros propios sueños en la primera profesión, nuestros sueños en la ordenación, los recordamos y reflexionamos en la oscuridad de la noche sobre cómo pueden darnos un nuevo nacimiento.

El Sábado Santo es un momento precioso, un tiempo tranquilo en el que discernimos los signos de la vida con el corazón encogido, reconociendo también la fragilidad, la vulnerabilidad y la muerte que nos rodean, que nos lleva a la tumba vacía.

La resurrección: Signos de vida

Nadie vio la resurrección. Todo lo que vieron fueron signos de la resurrección. Creo que como maristas también vemos signos.

A veces pensamos que hace mucho tiempo hubo una edad de oro. Había unos cuantos miles de maristas en el mundo. Los seminarios estaban llenos. Emprendíamos nuevas misiones. Eso es lo que nos gustaría volver a tener.

Pero tenemos que vivir en nuestro tiempo. El año 2023. Es el tiempo de vivir el misterio pascual. Hoy buscamos signos de vida entre nosotros.

Creo que podemos verlos en las comunidades donde la gente sirve a los demás con alegría, libertad y fraternidad. Vemos signos de vida en tantos cohermanos y en todos nuestros cohermanos que se esfuerzan y tratan realmente de vivir esta vida lo mejor posible. Hay signos de vida.

estamos llamados a discernir sobre los signos de vida que muestran una vida más plena, que muestran la vida cristiana de una manera particularmente fuerte.

Al mismo tiempo, creo que estamos llamados a discernir sobre los signos de vida que muestran una vida más plena, que muestran la vida cristiana de una manera particularmente fuerte.

Los vemos en comunidades que son fuertemente misioneras, que predicán la Buena Nueva, alaban a Dios y sirven a los pobres. Algunas de estas comunidades, y hay otras nuevas, están intencionadamente diseñadas de este modo. Las hemos llamado comunidades *omnes gentes* porque cuando nuestra congregación comenzó en 1836, Gregorio XVI nos envió una carta papal que comenzaba así, "omnium gentium salus: "para la salvación de todos los pueblos", envió en misión a la Sociedad de María". Esta frase, *omnes gentes*, significa que empezamos de nuevo, trayendo con nosotros todo lo que tenemos hoy y animándonos a seguir adelante.

Hay comunidades que son *pequeñas*, generalmente *orantes*, ciertamente que *sirven claramente a los pobres*, que son *interculturales*, con maristas de diferentes partes del mundo que expresan en comunidad la catolicidad de nuestra Iglesia, y son *intergeneracionales*, expresando a través de nuestro estilo de vida el Evangelio.

Esta manera de vivir da testimonio más allá de nuestras comunidades predicando la Buena Nueva al estilo marista. Es un signo de vida.

Hay también otros signos de vida, además de la bondad de nuestros cohermanos, la bondad de nuestra comunidad y de nuestras comunidades misioneras.

Pensamos, por ejemplo, en el seminario y damos las gracias a nuestros cohermanos italianos por haber liberado sus habitaciones y su espacio para dar cabida a la mayor comunidad de teólogos que jamás hemos tenido aquí en Roma. Estamos agradecidos por lo que está ocurriendo en el noviciado. Hubieron grandes desafíos durante COVID y también hubo una gran respuesta de distritos como África y del noviciado aquí en Europa. Pero ahora estamos de vuelta en Filipinas y hay una fuerte comunidad del noviciado comprometida a reiniciar después de COVID.

Son signos de vida y esperanza. Están ocurriendo muchas cosas buenas.

les envió con esto el informe que presenté al Consejo de nuestra Sociedad para ayudar, si quieren, en la reflexión sobre la búsqueda de los signos de vida que nos acompañan hoy, que animan nuestra misión marista y nuestros esfuerzos.

El mundo es diferente. La mañana del domingo de Resurrección de 2023 será diferente, pero luchamos y vemos signos de esperanza. Es una lucha individual para cada hombre y mujer tratar de entender el misterio del domingo de Pascua, pero también es un esfuerzo comunitario. Y nosotros, como comunidades, tratamos de profundizar en el misterio de la Semana Santa en nuestra actividad misionera como maristas.

Para ayudarnos a hacerlo, les envió con esto el informe que presenté al Consejo de nuestra Sociedad hace unos meses, ligeramente editado a la luz de lo ocurrido en el Consejo y después, para ayudar, si quieren, en la reflexión sobre la búsqueda de los signos de vida que nos acompañan hoy, que animan nuestra misión marista y nuestros esfuerzos.

Esta Semana Santa, lo sabemos, nos conducirá de una manera muy natural a medida que la liturgia nos lleve a la Ascensión, donde Jesús parece desaparecer en una nube, pero sabemos que es la misma nube que acompañó al pueblo en el desierto, la Shekinah, la gloria de Dios. Sabemos que es la misma nube que les reveló al Hijo del hombre en la transfiguración, y que luego nos llevará a Pentecostés, donde María nos une como maristas en todo el mundo y nos envía en misión, sea lo que sea lo que eso signifique en nuestro contexto, signifique lo que signifique, pero nos envía a llevar la buena nueva, a alabar a Dios, a servir a los pobres.

Esta misión a la que María nos llama, estamos llamados a vivirla, hermanos, con gran profundidad, no superficialmente, sino con profundidad y con gran compromiso. A veces las cosas son realmente difíciles. Y también, queridos cohermanos, con creatividad, no contentándonos con lo mismo que ya sabemos, sino tratando de responder a las necesidades de nuestro tiempo con gran creatividad.

Entramos en la liturgia de este tiempo con el corazón lleno de fe, esperanza y amor, alabando a Dios con la Iglesia, comprometiéndonos de nuevo como maristas, reconociendo que hay sufrimiento, que debemos ir más lejos, pero que hay una gran vida a nuestro alrededor y vivir esa vida, hermanos, en plenitud, lo mejor que podamos, donde podamos.

Os deseo a todos vosotros una buena Semana Santa, y una feliz Pascua.

Gracias.